

CONTRIBUCION A LA HISTORIOGRAFIA DE LA  
ESCOLASTICA MEDIEVAL  
DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Por ISMAEL QUILES, S.I. (San Miguel)

Cuando, ante la maravillosa floración de los estudios históricos sobre la escolástica medieval, realizados desde fines del siglo pasado y a lo largo del nuestro, quiere uno reconstruir el esquema completo de la historiografía de la Escolástica medieval y se remonta hasta los primeros intentos de síntesis y apreciación histórica, buscando los orígenes de la historiografía de la escolástica medieval, una de las cosas que más sorprenden es comprobar el hecho de que, en su inmensa mayoría, los primeros historiadores de la Escolástica medieval fueron decididamente antiescolásticos. Por lo mismo, encuentra en ellos una crítica total de la escolástica, a veces pulverizadora y degradante, que choca notablemente con la concepción que la crítica histórica moderna se ha formado.

A documentar estos primeros pasos de la Historiografía de la Escolástica medieval en el aspecto que tuvieron de crítica y desvalorización de la escolástica, se dirigen estas líneas, como una contribución a la Historiografía de la Filosofía escolástica, que todavía está por hacerse en forma completa.

Observamos que en este estudio nos vamos a referir a aquellos autores que tuvieron la intención más directa de hacer historia de la Escolástica y no simplemente de exponer puntos de vista críticos sobre la misma. La crítica de la Escolástica medieval es muy anterior a los siglos XVII y XVIII. No solamente los renacentistas atacaron a la Escolástica y denunciaron, con frecuencia exagerando y deformando, sus defectos, como especialmente Pedro de la Ramée, Luis Vives, Erasmo, Cornelio Agripa, Giordano Bruno y Francisco Bacon; sino también algunos escolásticos, entre los cuales debemos especialmente citar

las agrias críticas de Melchor Cano, que con tanta frecuencia fueron explotadas después por los historiadores antiescolásticos<sup>1</sup>.

Pero la historia, como tal, parece comenzar con el siglo XVII, pues entonces aparecen los estudios históricos sistemáticos, con criterio metodológico más estricto. A estos comienzos vamos a referirnos nosotros, presentando algunos ejemplos de historiadores de la Escolástica que han demostrado un espíritu crítico hasta la exageración. Puede decirse que una especie de leyenda negra antiescolástica entró en la historia de los siglos XVII y XVIII, recogiendo las apreciaciones y generalizaciones de los críticos renacentistas.

No intentamos presentar un trabajo completo<sup>2</sup>. Pero los nombres que ofrecemos son suficientes en número y autoridad, para representar el espíritu de los historiadores que la Escolástica medieval tuvo en Europa Central en los siglos XVII y XVIII.

Todavía otra observación preliminar. Advertimos que las críticas levantadas por los historiadores de la Escolástica a que vamos a referirnos no dicen cosa nueva respecto de las ya apuntadas por los humanistas del Renacimiento. Tal vez por tratarse en su mayoría de autores protestantes, se denuncia también un elemento nuevo: el *papismo* de los escolásticos medievales o su servil sujeción a los Papas. Pero la reunión de los textos que vamos a estudiar a continuación es reveladora del espíritu y de la concepción histórica que poseían sobre la Edad Media los hombres del siglo XVII y XVIII. Por desgracia, los escolásticos fueron los últimos en entrar en el terreno propio de la historia para realizar su propia historia crítica, y dejaron el campo, en un principio casi exclusivamente, en manos de historiadores de espíritu anti-escolástico.

<sup>1</sup> DE WULF, M. inicia su *Histoire de la Philosophie médiévale* con una breve reseña histórica del "Discrédit de la philosophie médiévale". Las referencias que aquí damos confirman la conclusión de De Wulf: "Ce mépris de la scolastique alla de pair avec l'ignorance de ses doctrines" (6ª ed., 1934, I, p. 11). Recientemente ha resumido las críticas que el Renacimiento ha hecho a la escolástica E. GARIM. *Alle origini della storia della scolastica*. Arch. Filos. Ital. (1954). n. 1, 211-224. Los defectos señalados son los siguientes: latín, inutilidades verbales, dependencia excesiva de Aristóteles, incompreensión de la vida.

<sup>2</sup> Quedan por analizar otras obras que hasta el presente no hemos podido ver como las de BINDER, Ch., *Scholastica Theologia*: In qua disseritur de eius causis, origine, progressus ac methodo legendi scholasticos... Tubingae, 1614; la de BUSSE, M. *De doctoribus scholasticis latinis*, Lipsiae, 1676; etc.

Voss, Gerhart Johannes (1577-1659).

El trabajo histórico de Voss<sup>3</sup>, se refiere más bien a la filosofía antigua. Conocía el teólogo protestante, literato e historiador, la historia literaria antigua, griega y latina, con bastante perfección para su tiempo. No tiene especial interés para la historia de la escolástica, a no ser por la preterición que hace de ella. Es verdad que en sus dos libros (*De Philosophia* y *De Philosophorum sectis*) se preocupa de la historia antigua principalmente. Pero en el segundo, al hablar de Aristóteles, al que tributa grandes alabanzas como muy superior a Platón, hace referencias hasta los comentadores árabes; y lo lógico era una palabra sobre los grandes comentadores escolásticos. En el libro primero, hace esta referencia a la Escolástica, hablando de la utilidad de la *Prima Philosophia*, la cual no sólo es necesaria para toda la filosofía, sino que la misma teología escolástica "no se puede comprender sin ella"<sup>4</sup>. Voss no se muestra pues explícitamente antiescolástico, antes bien el cuadro general es en todo peripatético.

JONS, Johannes (1624-1659).

La obra de Jons, *De Scriptoribus Historiae Philosophiae*<sup>5</sup>, publicada en Francfort en 1659, es un verdadero catálogo de la historiografía de la filosofía en general, donde recoge datos sobre todos los historiadores: "nullo habito discrimine... qui historiam philosophicam integram vel eius partem quommodocumque mandarunt" (p. 10). Trata con prolijidad cuanto se refiere a los historiadores antiguos, aún los muy secundarios. Jons escribió hasta el capítulo xx del libro III. Para la historiografía de la Escolástica casi sólo interesa este último capítulo, dedicado a los primeros historiadores de la Edad Media. Los capítulos siguientes son ya agregados por Dorn, y en ellos se tiene el mejor catálogo de historiadores hasta la fecha de la edición (segunda edición, 1716); especialmente figuran los protestantes, pero no faltan católicos. Es cuidadoso el empeño de exactitud en títulos, lugares y fechas de edición.

<sup>3</sup> VOSSIUS, G. I., *De Philosophia et philosophorum sectis* (1658-57).

<sup>4</sup> "Nec modo in universa philosophia summus est Primae Philosophiae usus, sed etiam in Theologia Scholastica. Quae sine illa plane nequit intelligi" (p. 21).

<sup>5</sup> JONSIUS, J., *De scriptoribus historiae philosophicae*, libri IV. Nunc denuo recogniti atque ad praesentem aetatem usque perducti cura Io. Christophori Dornii, cum praefatione Burcardi Gottelfii Struvii. Ienae, apud viduam Meyerianam 1716. (La primera edición fué hecha en Francfort, 1659).

TRIBBECHOV, Adam B. (1641-1689).

Pero quien, de un manera decidida, entra en la exposición histórica y crítica de la Escolástica, es el obispo protestante Tribbechov en su célebre y extraña obra *De Doctoribus scholasticis et corrupta per eos divinarum humanarumque rerum scientia*<sup>6</sup>. El título es suficientemente expresivo para conocer el espíritu de la obra y del autor. Contiene prolijas investigaciones sobre el origen de la Escolástica, su denominación y su naturaleza; pero toda la obra se halla dirigida hacia una crítica de la naturaleza y del espíritu de los escolásticos, de modo que no parece quedar nada en pie del trabajo de los maestros medievales. Sintetizamos las diversas expresiones de Tribbechov sacándolas, por abreviar, del índice final sistemático de la 2ª edición (1719). Los escolásticos: 1) son dependientes de los árabes, a quienes tomaron como maestros y de ellos aprendieron también su arte sofisticado<sup>7</sup>; 2) están sujetos ciegame a Aristóteles, el cual es antepuesto a las Sagradas Escrituras<sup>8</sup>; 3) a pesar de ello, los escolásticos no han sabido interpretar bien a Aristóteles (p. 47, 49, 64); 4) son sofistas y escépticos, que llevan al ateísmo y a la desesperación<sup>9</sup>; 5) se pierden en sutilezas y trivialidades<sup>10</sup>; 6) son bárbaros e incultos (p. 205, 211, 213); 7) son soberbios y pagados de sí mismos, con sus títulos académicos<sup>11</sup>; 8) han corrompido la teología y el cristianismo, sujetándose servil e interesadamente al pontífice romano<sup>12</sup>.

Como se ve, el cuadro no puede ser más oscuro. Tribbechov no sólo actúa desde el punto de vista de un protestante intransigente, sino

<sup>6</sup> TRIBBECHOBI, A. *De doctoribus scholasticis et corrupta per eos divinarum humanarumque rerum scientia*, ed. Secunda cui accessit I. Christophori Augusti Heumanni. Gymnasii Goetting. Insp. et. S. theol. prof. Praefatio, qua de "origine, appellatione, natura atque *asophia* Theologiae et Philosophiae Scholasticae disputatur". II. Vita Tribbechovii, scriptore Wilhelmo Ernesto Tenzelio. Index Copiosus, Ienae, apud Ioh. Felicem Bielckium, MDCCXIX. (Primera edición: Gissae, 1668).

<sup>7</sup> "Arabum philosophia Scholasticae magistra" (p. 50); "Sophisticam suam ab Arabibus auferunt" (p. 126).

<sup>8</sup> "Aristoteles sacris litterarum praepositus" (p. 136); "Sacrae Scripturae et Fidei Christianae interpres et assertor habitus" (p. 61).

<sup>9</sup> "In ateismum et desperationem suis dubitationibus incidunt" (p. 70, 132, 133).

<sup>10</sup> p. 139; "Nugivenduli" (p. 146).

<sup>11</sup> "Titulis academicis superbiunt" (p. 203).

<sup>12</sup> "Antichristianismum propagant" (p. 70); "Pontificem Christo praeferunt" (p. 164); "eundem dominum beneficiorum ecclesiasticorum constituunt" (p. 104).

que desconoce el valor fundamental de los grandes monumentos medievales.

Tribbechov ha sido la fuente en que se han abrevado casi todos los historiadores posteriores.

MORHOF, Daniel Georg (1639-1691).

La obra de Morhof, *Polyhistor literarius philosophicus et practicus*<sup>13</sup>, es un ejemplo del afán de erudición histórico-literaria de su siglo, que especialmente se muestra reuniendo fuentes bibliográficas. De la filosofía escolástica se ocupa en el tomo III, libro I, caps. 13 y 14. Veamos una síntesis de sus críticas a la escolástica que nos ofrece al principio del capítulo 13, titulado *De doctoribus scholasticis in genere et de nominalibus in specie*. Para Morhof los escolásticos: 1) son aristotélicos, pero no pudieron conocer bien a Aristóteles porque no sabían griego y se tuvieron que valer de las versiones latinas de Boecio y de las arábigo-latinas llenas de correcciones, dando origen a una filosofía tan ingeniosa como deforme<sup>14</sup>; 2) no adelantaron casi nada en las ciencias físicas y matemáticas<sup>15</sup>; 3) se perdieron en las sutilezas en las que triunfaron sin que la ciencia avanzase por la inutilidad de aquéllas. Más bien dieron origen a una filosofía caótica, confusa y tenebrosa<sup>16</sup>. Morhof ha recogido la corriente protestante de interpretación de la escolástica medieval, pero muy especialmente la mentalidad de Tribbechov<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> MORHOFIUS, Daniel Georgius (1639-1691): *Polyhistor literarius, philosophicus et practicus, cum accessionibus...* I. Frickii et I. Molleri... Ed. 3ª, Lubecae, 1732, 3 vols.

<sup>14</sup> "Procedimus nunc ad philosophorum genus, neque aristotelicum plane, nec ab Aristotele omnino diversum. Scilicet hi Aristoteles quidem philosophiam professi, parum ex ipso et interpretibus eius graecis sapere potuerunt cum ipsi graece linguae ignari fuerint. Quidquid e Boetio, ... ac sordibus quibusdam aristotelicorum librorum ex Arabico Versionibus Latinis aurire potuerunt, illud pro ingenii sui acumine, et saeculi istius genio, exornarunt, et quoddam philosophiae corpus nobis inde fecerunt quod instar Simiae illius Claudianae claro deforme esset amictu" (p. 71).

<sup>15</sup> "Parum ab illis praestitum est in physicis et mathematicis; in illis enim, accuratior omnino indagatio instituenda erat" (ibid).

<sup>16</sup> "In solo notionum regno triumpharunt mirificis perplexisque subtilitatibus omnia implicantes, in quibus explicandis, licet cerebrum quis ruperit nihilo in re ipsa sapientior erit. Historia si accuratior esset a quopiam instituta hortus progressusque dogmatum illorum non parum illud faceret ad Theologiam et Philosophiam. Sed ut ipsi confusum aliquod Philosophiae caos proponunt ita et historia eorum tota tenebrosa est" (p. 71-72).

<sup>17</sup> "...et, pre ceteris omnibus, qui argumentum hoc cum cura tractavit, Ad Tribbechobius in libro "De doctoribus scholasticis..." (p. 72).

## THOMASIIUS, Christian (1655-1728)

La obra de Thomasius es jurídica<sup>18</sup>, pero en la *Dissertatio Proemialis* hace una apreciación histórico-doctrinal de la Escolástica, que nos revela nuevamente la mentalidad reinante en los siglos XVII y XVIII

Thomasius, después de haber afirmado que, en un principio, admitió la filosofía moral de los Escolásticos, pero que, convencido por los argumentos de Pufendorf, comenzó a dudar de ella y al fin la abandonó<sup>19</sup>, reúne sus críticas contra la Escolástica, que aparecen luego en frecuentes pasajes de su obra. He aquí las principales:

1) los escolásticos, según el espíritu protestante, son designados como *pontificios*<sup>20</sup>; 2) se señalan las sutilezas inútiles y el lenguaje virulento e injurioso, con celo de cristianismo<sup>21</sup>; 3) el sectarismo<sup>22</sup>; 4) la soberbia en medio de la ignorancia, que no se quiere reconocer<sup>23</sup>; 5) la falta de libertad, por la que se hallan sometidos al Papa y a la Escuela<sup>24</sup>.

Es curioso que Thomasius reprenda de falta de libertad a los escolásticos, cuando él mismo sostiene que sólo el Príncipe tiene po-

<sup>18</sup> THOMASIIUS, Christian (1655-1728): *Institutionum Iurisprudentiae Divinae*, libri tres. Ed. 6ª, Halae, 1717.

<sup>19</sup> "Postquam vero aliquot caos istud paulisper in ordinem redegissem praeter intentionem factus eram transfuga, sed qualis ille est qui, deserto tyranno libertatem Reipublicae invadenti, pro libertatis defensione pugnare incipit; vicerant enim rationes perspicuae contra subtilitates otiosas philosophiae moralis scholasticae" (p. 9).

<sup>20</sup> "Philosophi, catalogo undecim virtutum aristotelico, et J.Cti. glossatoribus suis contenti, Theologis Pontificiis [scholasticis], primum, tum et nostris [protestantibus] ansam dederunt nobilem sapientiae partem neglectam, et a Domino vacuum occupandi" (p. 7). "Origo earum [locutionum] apud Pontificios, inde esse videtur quod praesupposuerunt Deum habere legem aeternam..." (p. 76), nota h).

<sup>21</sup> "Denique horrebat animus quod videret a quibusdam ad pascendas oves constitutis, sub schemate christianae Bendictionis violentas injurias tegi, et cum antea non vocati nec armis decentibus instructi praelio se immiscuissent ac, andabatarum more, quidquid in buccam venerat evomissent, ferre eos non posse, si vel minimum verbulum ipsis fuisset repositum, quasi minister verbi privilegium injuriandi haberet, et quasi character sanctus immunitatem praestaret contra hostes, sine causa, et cum ipsius characteris prostitutione, lacessitos" (p. 9).

<sup>22</sup> "Excusso jugo, philosophiae sectariae..." (p. 10).

<sup>23</sup> "Atque sic melius me facere arbitrator quod ignorantiam meam ingenue fatear, quam si cum Scholasticis eandem dissimulare, ac sapientiam aliquam ostentans, inanibus verborum involucris inscitiam meam tegere conarer" (p. 111).

<sup>24</sup> "Quod vero pro theologicis communiter habeantur [quaestiones quaedam philosophicae et juridicae maximam partem debent] Theologiae Scholasticae, quae in detrimentum inemendabile Philosophiam ita cum Theologia, contra monitum Pauli, confundit, et rudem inde indigestamque molem, uno verbo, informe caos quoddam efecit" (p. 27).

testad de declarar *herético* a uno, sometiéndose así, por su parte, al Príncipe<sup>25</sup>. Las principales doctrinas que ataca: "la ley eterna", "los principios innatos del orden moral en potencia", "el conocimiento natural de ciertos atributos de Dios", etc., muestran que no conoce bien la Escolástica en sus fuentes, y que la ha aprendido a través de otros autores protestantes, especialmente Gaspar Zieglér y Ioannes Osiander.

## HEUMANN, Christoph August (1681-1764):

Heuman es reconocido como uno de los hombres más eruditos de su tiempo. Dan de ello muestra sus *Acta philosophorum*, de las que aparecieron tres tomos entre 1715 y 1723<sup>26</sup>. Pero fué también uno de los más decididos antiescolásticos. Sus ideas históricas tuvo oportunidad de concentrarlas en el *Prólogo* a la segunda edición de la obra de Tribbechov, en 1719. En ella trata a los escolásticos medievales de: 1) *papistas*, es decir "hombres de iglesia en su mayoría monjes obcecados en la superstición que creían su religión perfectísima y la única segura"<sup>27</sup>; 2) *aristotélicos* que habían hecho del maestro un "dictador filosófico perpetuo" y un "papa de la Iglesia y de la filosofía"<sup>28</sup>; 3) dedicados a las sutilezas y a los barbarismos, que pervirtieron la filosofía y la teología<sup>29</sup>; 4) filósofos serviles, que sometieron la filo-

<sup>25</sup> (p. 28). Y en la portada del libro se declara consejero íntimo del poderosísimo rey de Prusia: "potentissimi Regis Borussiae consilarii intimi".

<sup>26</sup> HEUMANNUS, Christophorus Augustus. *Acta philosophorum*, Halle 1715-1723. Pero sobre todo nos referimos aquí al *Prólogo* de Heuman, a la segunda edición de Tribbechov que hemos citado más arriba.

<sup>27</sup> "Nimirum scholastici erant homines sacri, sive, ut ipsorum vocabulo utar, clerici, et maximam partem monachi, superstitione eoque obcaecati, suam ut religionem pro perfectissimam haberent, suisque doctrinis theologicis, nihil quicquam vitii inesse firmiter crederent. Hinc in placita sua theologica nunquam inquirebant, imo vel solam voluntatem inquirendi et examinandi religionem habebant pro instinctu Satanae et pro scelere, gravissimis poenis expiando. Erant igitur Theologi *gnesios* Papaei..." (p. XVI).

<sup>28</sup> "Aristoteles constituebatur Dictator philosophicus perpetuus et Papa Ecclesiae, ut ita dicam, philosophicae". (p. XIX).

<sup>29</sup> Cita el texto de Erasmo (Epist. ult. lib. VI, p. 280): "nostrae tempestatis theologorum cerebellis nihil putidius, lingua nihil barbarius, ingenio nihil stupidius, doctrina nihil spinosius, moribus nihil asperius, vita nihil fucatus, oratione nihil virulentius, pectore nihil nigrius" y sigue Heuman: "Proeclaram vero et Theologiam et philosophiam..." (p. XXI). "Scio, lector, duobus hisce libellis (de Erasmo: Moriam y Priscianum vapulantem) perlustratis te mihi liberalissime assensum, Scholasticos fuisse non philosophos, sed sophistas cum ratione insanientes, quibus ad purgandum sinciput pluribus opus sit Anticyris" (pp. XXI-XXII).

sofía a la teología y al papa, destruyendo así y degradando la filosofía, pues la sujetaban a una teología corrompidísima y servil<sup>30</sup>; las expresiones de Heumann son tan fuertes que revelan, en su materialidad, el espíritu parcial e incomprensivo en que el autor se situaba frente a la escolástica medieval. Pero es interesante conocerlas, como ejemplo de la mentalidad histórica de los siglos que estamos reseñando.

STOLLE, Gottlieb (1673-1744).

La obra de Stolle<sup>31</sup>, en su segunda parte, *De disciplinis speciatim philosophicis*, es una gran fuente de información sobre historiografía y bibliografía filosófica para su tiempo. A la Escolástica dedica los párrafos 68-80 con el espíritu habitual de su ambiente. Sus críticas son: 1) mezcla de la filosofía y la teología, realizada por los *sacerdotes* que se pusieron a filosofar<sup>32</sup>; 2) servilismo respecto del pontificado<sup>33</sup>; 3) especialmente niega todo valor a la *Summa Theologica* de Sto. Tomás, revelando así la falta de atención con que juzgaban los historiadores de aquel tiempo a la Escolástica, al hacer propias unas palabras de Huet que muestran, según él, cómo Sto. Tomás no era un gigante sino un enano, pues, "en toda la *Summa* no se encuentra ninguna división ni definición sino que se lanza al lector inmediatamente, sin preparación, a las cuestiones más espinosas y sin dar ninguna razón de la estructura de su obra". Ante esta afirmación se pregunta Stolle, admirado, cómo es posible que se haya tenido a Sto. Tomás

<sup>30</sup> "Ex his discimus philosophiam Scholasticam accuratius describi non posse, quam si dicas, eam esse philosophiam in servitute theologiae, Papae redactam; ac *prôtón pseudon* scholasticorum fuisse illam opinionem, qua statuerunt, theologiam reatricem philosophiae constituendam esse, a cuius nutu et imperio pendere debeant philosophi; philosophiam contra esse debere ancillam theologiae. Qualis enim, bone Deus, philosophia esse potuit quae: falsissimae corruptissimaeque theologiae pedisequa ad coecam et obstrictam obedientiam esse cogebatur. Quod si sapuissent illi homines, facile vidissent, sacrae quidem Scripturae obsequium deberi a philosophis, theologiam autem, tanquam disciplinam humano imperio concinnatam, summo iure subesse legibus ratiocinandi divinitus praescriptis, quas proponit atque exponit philosophia" (p. XXII).

<sup>31</sup> STOLLE, Gottlieb (1673-1744): *Introductio in historiam litterariam*, in gratiam cultorum elegantiorum litterarum et philosophiae concripta. Magno studio latine vertit et indices aducit C. H. Langius. Ienae, 1728.

<sup>32</sup> "Cum vero hac ratione in sacerdotum animis magna excitaretur philosophandi cupido, illi vero arabicam hanc philosophiam Aristotelis commiscerent cum theologia, orta hinc est famosa illa philosophia scholastica" (p. 470).

<sup>33</sup> "...quae ad hunc usque diem multis in locis, immo regionibus ad regnum pontificis subulciendum feliciter adhibetur" (ibid.).

por un gran genio, ya que sin definiciones ni divisiones no se puede filosofar<sup>34</sup>.

BRUCKER, Ioannes Iacobus (1696-1770).

En la conocida obra de Brucker<sup>35</sup>, cuya primera edición es de 1742, se recogen todas las corrientes antiescolásticas, hasta ahora encontradas, de manera que su disertación, correspondiente a la historia de la escolástica medieval, titulada *De doctoribus scholasticis* viene a ser una continua diatriba contra los maestros medievales. Su dependencia inmediata de Tribbechov es explícita. Su desprecio por la escolástica es tan claro que casi parece que tiene pena de ocuparse de ella. Repite los temas antiescolásticos de Tribbechov. Señalemos, especialmente, los más clásicos: 1) seguir ciegamente a Aristóteles<sup>36</sup>; 2) corromper la filosofía y la teología, llevando hasta el ateísmo y el escepticismo; 3) perderse en sutilezas y locuras<sup>37</sup>. Su lenguaje contra los escolásticos es muy fuerte, excusable tal vez por la costumbre del tiempo<sup>38</sup>.

Como se sabe, la obra de Brucker, aun cuando sus apreciaciones históricas han sido totalmente superadas por la crítica posterior, sigue siendo en conjunto la historia de la filosofía que reúne más elementos y que constituye la expresión más típica de la mentalidad protestante del siglo XVIII.

<sup>34</sup> "Est haec [Summa Theologica] scholasticis quasi Sacri Codicis loco. Quae de Thoma hoc memorantur in Huetianis, p. 122 seqq., facile in eam nos ducere possent sententiam ut qui adhuc pro gigante habitus est, in philosophia pumilionis formam induat aut nani. "Dans toute, inquit, la Somme on ne trouve aucune division, ni aucune definition; et il jette d'abord l'esprit de son lecteur, sans aucune preparation, au milieu des questions les plus epineuses et sans rendre aucune raison du tissu de son ouvrage". Qui quaeso, factum est, ut antiquus ille Thomas ab iis quoque adeo insigne habeatur in honore, qui tamen sine definitione et divisione credunt philosophari prorsus posse neminem?" (p. 475-476).

<sup>35</sup> BRUCKER, Ioannes Iacobus (1696-1770): *Historia critica philosophiae a mundi incunabulis ad nostram usque aetatem deducta*. Ed. 2ª, Lipsiae, 1767, 6 vols. La 1ª ed. es de 1742.

<sup>36</sup> "Tandem circa sec. XI novum philosophorum genus ortum est, quod scholasticum appellari solet, quod in Aristotelis verba iuravit" (I, p. 43).

<sup>37</sup> "...omnem tamen sanam et philosophiae et theologiae rationem corruptit, et ab omni ingeniorum cultu vacuam, insano philosophandi modo animos detinuit" (ibid.).

<sup>38</sup> "Tota squallet coeno Scholasticae barbariei ars lullistica... Ex sterquilinio Scholastico extraxit Petrarcham Dantes" (Inst. Histo. Phil., X, p. 530). Por abreviar no citamos más textos de Brucker. En sus ideas y en su lenguaje se inspira en Tribbechov.

Todavía algunos historiadores posteriores como los Tennemann y Tiedemann, continúan las apreciaciones de esos siglos; todavía Diderot escribirá que "esta filosofía ha sido una de las mayores plagas del espíritu humano"; pero ya vienen pronto críticos más comprensivos desde principios del siglo XIX, los cuales aceptando o no el espíritu de la Escolástica, se acercan a ella con una mayor visión histórica, como Jourdain (A.), Cousin (V.), Rousselot (M.X.), De Remusat (Ch.), Stöckl (A.), Haureau (B.), Jourdain (Ch.), antes de llegar al florecimiento histórico del siglo actual.

#### *Consideraciones finales.*

Hemos dado algunos ejemplos del espíritu que predominó en los historiadores de la filosofía escolástica en los siglos XVII y XVIII. La historiografía de la Escolástica, todavía no escrita debidamente, podría ser un instrumento útil para una mayor comprensión de la Escolástica misma, y de las condiciones con que el crítico historiador debe acercarse a los hombres y a los sistemas que intenta historiar.

Las críticas señaladas se refieren, es verdad, casi todas ellas a defectos reales; pero han sido *exagerados* y *deformados*, de manera que resulta la Escolástica medieval un verdadero monstruo, muy distante de la realidad<sup>39</sup>.

Los críticos, por otra parte, no han tenido en cuenta la labor positiva realizada por los escolásticos, lo que contribuyó más a que los grandes monumentos de la filosofía medieval apareciesen como obras horrendas. Es fácil comprender que esto sucederá cuando se accede a la historia con determinados prejuicios, sean filosóficos, sean religiosos o sociales. En consecuencia, la Escolástica medieval perdió, para estos críticos, todo sentido histórico, lo que resulta un grave defecto de perspectiva, ya que la historia humana no se crea por saltos, sino en una continuación de trabajo progresivo en el cual una etapa prepara la siguiente. La Escolástica, sin sentido histórico, resultaba también una filosofía sin vida y absurda, contra la realidad eminentemente vital de los hombres medievales.

<sup>39</sup> PESCE, G., ha subrayado este aspecto en un reciente ensayo mostrando que los racionalismos de los siglos posteriores deformaron la imagen de la escolástica e hicieron de ella un "vilain monstre". *Le Moyen Age. Consideration sur le sens et le sort d'une époque historique*. Rev. Univ. Ottawa 26 (1956) 1,5-38.

Por otra parte, la simple lectura de las críticas muestra que sus autores desconocían la Escolástica medieval, no habían estudiado las fuentes, y repetían lugares comunes de una como *leyenda negra* antiescolástica.

Desde el siglo XIX reconocen no pocos autores a la Escolástica como el fondo necesario antecedente del que ha surgido la filosofía y la mentalidad del hombre moderno. Se ha comprendido también mejor el verdadero espíritu que animó a los escolásticos: un humanismo en el que la fe y la razón, la teología y los valores vitales se fundieron en una síntesis, a veces, es verdad, demasiado estrecha: por eso, el humanismo medieval aparece a veces algo incontrolado, a veces algo ingenuo, a veces algo optimista, a veces demasiado creyente y a veces también algo bárbaro. Pero de ahí a definir la Escolástica medieval por la barbarie, o por una "ciega" sumisión al dogma o al Papa, hay una distancia contra la cual se rebelará siempre la misma realidad histórica.

Las desviaciones críticas de los historiadores, que hemos considerado, muestran, por una parte, la necesidad de máxima comprensión histórica en el crítico; pero, por otra parte, invitan a los que deseen continuar la tradición escolástica, a adoptar una actitud lo más limpia posible, y de autocrítica continua, para no recaer en lo que hay de verdad en las críticas hechas por los antiescolásticos.